MASTER NEGATIVE

NO. 93-81668-9

MICROFILMED 1993

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES/NEW YORK

as part of the
"Foundations of Western Civilization Preservation Project"

Funded by the
NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

Reproductions may not be made without permission from
Columbia University Library

COPYRIGHT STATEMENT

The copyright law of the United States - Title 17, United States Code - concerns the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material.

Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or other reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.

This institution reserves the right to refuse to accept a copy order if, in its judgement, fulfillment of the order would involve violation of the copyright law.

AUTHOR:

DELGADO Y LOPEZ, DAMASO

TITLE:

MARIA, HISTORIA POETICA DE LA VIRGEN

PLACE:

CORDOBA

DATE:

1873

Master Negative #

93-81668-9

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record

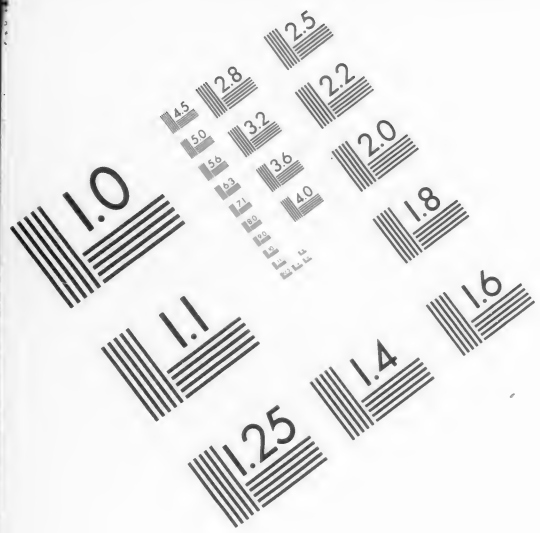
86D3782
T -
Delgado y Lopez, Dámaso, 1839-
María, historia poética de la vírgen, por Dámaso Delgado Lopez, ... Córdoba, Imp., del Diario de Córdoba, 1873.
40 p. 15 cm.

90059

Restrictions on Use:

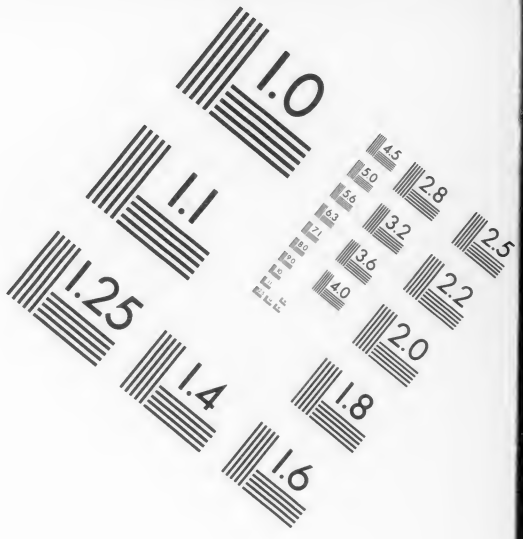
TECHNICAL MICROFORM DATA

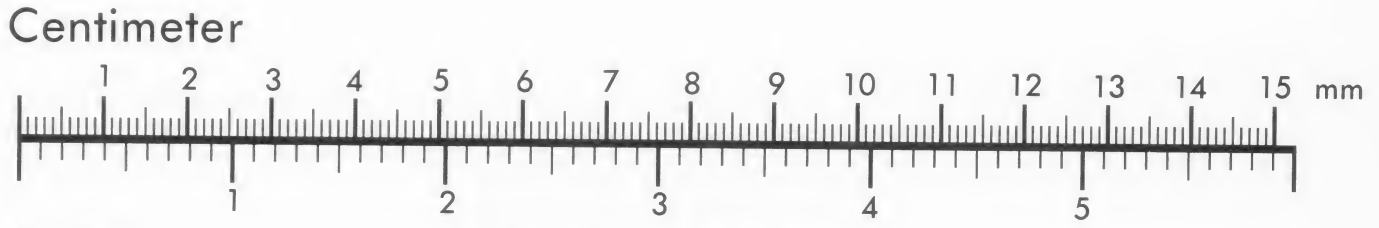
FILM SIZE: 35 REDUCTION RATIO: 9x
IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB
DATE FILMED: 8.12.93 INITIALS SS
FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT

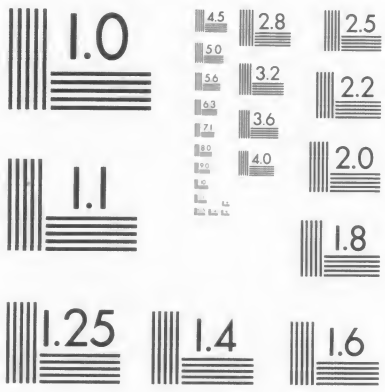


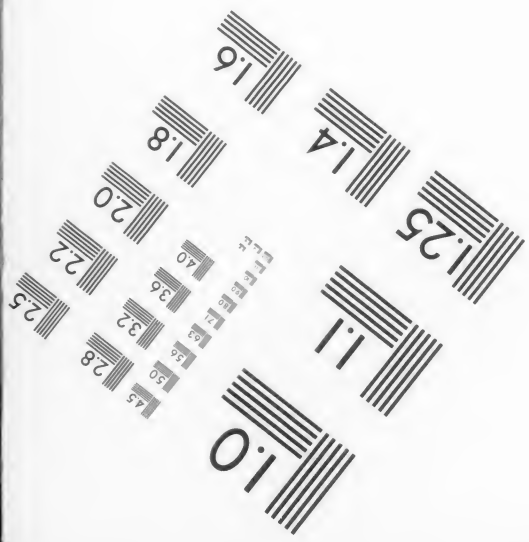
AIIM

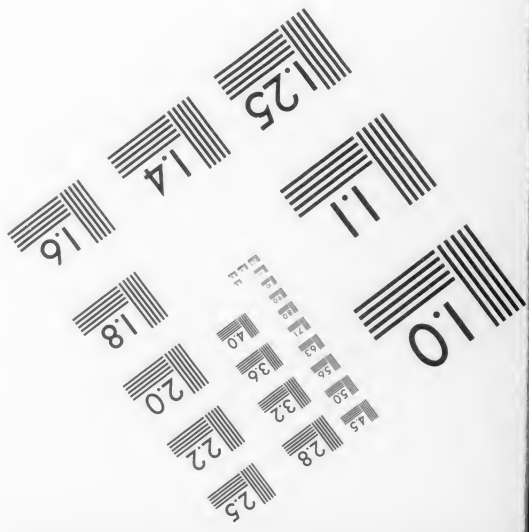
Association for Information and Image Management
1100 Wayne Avenue, Suite 1100
Silver Spring, Maryland 20910
301/587-8202











MANUFACTURED TO AIIM STANDARDS
BY APPLIED IMAGE, INC.

MARIA.

HISTORIA POÉTICA DE LA VÍRGEN,

POR

DÁMASO DELGADO LOPEZ,

ACADÉMICO.

CÓRDOBA.—1873.

Imp., Lib. y Litog. del DIARIO DE CÓRDOBA,
San Fernando 34 *y Letrados* 18

86 D3782 T
Columbia University
in the City of New York
LIBRARY

GIVEN BY
G. Van Roosbroech

MARIA.

MARIA.

HISTORIA POÉTICA DE LA VÍRGEN,

POR

DÁMASO DELGADO LOPEZ,

ACADÉMICO.

CÓRDOBA. 1873.

—

Imp., Lib. y Litog. del DIARIO DE CÓRDOBA,
San Fernando, 34, *y Letrados*, 18.

86D3782
T

Nov 27-1944
Dec. 8 = asp

A LA SRA. D.ª ISABEL ARTEAGA,

CONDESA DE TORRES-CABRERA.

El angel de mi felicidad que me alimentó y guió por las luminosas esferas de la religion cristiana, y me hizo entrever siempre las regiones divinales, voló al cielo para descansar de sus virtudes, en los placeres inefables de la sublimidad eterna.

A vos, pues, con cuya amistad me honro, que reunis en un ramillete profundo todas las virtudes, como precioso búcaro donde se asienta la grandeza de vuestra alma, rodeada de las magníficas y esplendorosas flores del amor á la humanidad, de la caridad y de la virtud, y sobre todo las suavísimas y modestas y odo-

rantes religiosas: á vos, pues, que adorais la familia, que idolatrais al esposo, el magnífico poeta y el ilustrado economista; que bebeis la luz en la mirada de vuestros hijos, y que sois por tanto el modelo mas acabado de lo que fué mi madre en la tierra, os dedico esta mi historia poética de MARIA.

Aceptadla, pues, y el mérito que le falte vos se lo dareis con vuestro nombre.

Quedo siempre respetuoso y á sus órdenes.

Dámaso Delgado Lopez.

MARÍA.

PARTE PRIMERA.

I.

Invocacion.

Vírgen madre, dulcísima María,
Mírame absorto en la oracion cristiana,
Para cantar en santa poesía
Tu amor divino con mi voz humana:
Tu amor me prestará dulce armonía;
Y al eco de mi lira soberana,
Con entusiasmo y con ardor profundo
Oirá mi acento el religioso mundo.

—

Dáme el rumor del áura que en las lomas
Bullidor y sonoro se desprende,
Y que de lirios esprimiendo aromas
En el valle gentil sus alas tiende;
El anheloso arrullo de palomas
Cuando el alba magnífica se enciende,
Y los trinos dolientes y suaves
Que al relucir el sol dicen las aves.

Dáme el susurro del cristal brillante
Que el arroyuelo forma cuando salta,
Y esplendorosa vida exhuberante
Brinda á la flor que su ribera esmalta:
Aliento dá á mi voz dulce y gigante,
Que si fuerza y aliento á mi me falta,
De dolor moriré por no cantarte
Cuando mi vida es fé para adorarte.

—

Préstame de los bosques la armonía,
Y el quejumbroso ruido de sus hojas,
Cuando al calor del moribundo dia
Se tornan lácias y se agitan flojas;
Dáme el murmullo de la selva umbría,
De tiernos ruiseñores las congojas,
Y de la alondra al revolar ardiente
El canto melancólico y doliente:

—

El arpa de David con cuerdas de oro:
El psalterio divino del Profeta:
La dulce lira y el laud sonoro
Que soñando el edem el alma inquieta:
El himno de los ángeles que en coro
Apagan los cantares del poeta,
Y el amor de los bíblicos amores
Saturados con mieles de las flores:

El triste lamentar de Jeremías
En la pobre Segor impenitente:
El canto arrebatado de Isaias,
Que mas se anhela cuanto mas se siente;
Las santas deleitables melodias
Que el alma llenan del Querub ardiente:
La palabra de Dios que en todo cabe:
La palabra de Dios que solo él sabe.

—

Protégeme Maria con tu manto,
Y haz que el alma en tu amor se torne loca,
Y que mi acento religioso y santo
Salga bendito de mi humilde boca;
Presta á mi lira tu divino encanto,
Que tu ser engrandece cuanto toca:
Y haz que mi voz en la region vacia
Repita siempre y sin cesar MARIA.

—

Inúndame de aromas de azucenas
Que á tus plantas magníficas florecen;
Que tu ser se dilate por mis venas,
Pues sin tu amor mis fuerzas desfallecen:
Las fuentes de tu amor claras, serenas,
En los pechos amantes siempre crecen;
Porque solo tu amor borra en la tierra
El triste llanto y la sangrienta guerra.

Si tu luz poderosa me ilumina,
Guirnaldas bellas de fragantes flores
Yo á tus plantas pondré, con la argentina
Irradiacion de cósmicos fulgores;
Yo tegeré del sol la luz divina;
Y con ella escribiendo tus amores
Haré inmortal mi enardecido canto,
Y tu nombre en mi escrito siempre santo.

II.

Profecias.

Rodaba loco en su miseria el mundo,
Y al ver la humanidad triste y perdida
Del valle Sennaar en lo profundo
Brotó una frase de esperanza y vida;
De virtud y de amor faro fecundo
Se anunció de una Virgen la venida,
Y desde entonces esperó, cristiana,
Que redimiese la maldad humana.

—

De Abraham y Jacob descenderias
Y de la tribu de Judá, digeron;
Y las santas sagradas profecías
En sus libros tu nombre repitieron:
«Como rocio bienhechor» Elias
Te adivinó amoroso, y bendijeron
Del Phegor en la cima los mortales
Cuando oyeron tus glorias terrenales.

«Saldrá una estrella de Jacob» nos dijo
Balaam inspirado en su venganza:
«Pura flor de Jessé» Judá predijo,
Dulce consuelo que celeste avanza:
Una virgen y madre de Dios hijo,
Del hombre arrepentido la esperanza:
«Estrella de los mares», vida y lumbre
De nuestro triste luto y pesadumbre.

—

La virgen de Galaad su luz presiente
De sus amantes deudos en la pira;
De Thecua la mujer triste y doliente
Apenas habla, y por hablar suspira
De David ante el trono, y tristemente
Pide que salve á su hijo, pues que mira
Que «apagar su centella última quieren»
Y que su dicha y esperanzas mueren.

—

Todos esperan con vehemente anhelo
Que una virgen nacida en la Judea
La bendicion tragese y el consuelo,
Que es cuanto el pueblo de Israel desea,
Y las puertas abriese de ese cielo
Por la culpa cerradas, de la fea
Falta primera que en dolor profundo
Trajo el pecado original al mundo.

Que una mujer angelical y santa
Inspirada de espíritu sagrado
La cabeza hollaria con su planta
A la sierpe asquerosa del pecado:
Y la maldad que nuestro ser espanta
La hundiese en el averno, y el malvado
Espíritu infernal á su presencia
Temblase con la luz de su inocencia,

III.

Infancia.

Tras llanuras de nítidas arenas
Y de cedros gigantes, que á lo lejos
Parecen destacarse cual almenas
Del encendido sol con los reflejos,
Con verjeles de cipros y azucenas,
Y festones de barro y azulejos,
A Nazareth se vé donde Dios quiso
Colocar el terrestre paraiso.

—

Allí brotó la luz de eterno dia,
Y en deliquio de amor Joaquin y Ana
Sintieron entre mares de ambrosía
Nuevo amor en su espléndida mañana:
Allí nació la celestial MARIA,
Mujer divina con la forma humana,
Porque allí se labraba en lo profundo
La ya anunciada redencion del mundo.

Aqnel retoño del amor divino
Los profetas dijeron era el faro
Que al hombre redimiese en su destino
Y le tornase esplendoroso y claro;
Que de virtud el perenal camino
Viese en MARIA y su terrestre amparo,
Y que en ella constante la memoria
Tras de la muerte conseguir la gloria.

—

«Que Sara y que Raquel era mas bella»,
Y mas que «Abigail noble y prudente»,
Mas que «Esther valerosa», pura estrella
Siempre irradiando en el tendido oriente:
La castidad sublime su alma sella
Mas que la flor *susana*: resplandente
Nacarado reflejo de las nubes,
Sonrisa celestial de los querubes.

—

Mas grande que Judith con su corona
De *celias* mil, ensangrentados lirios,
Que de Holofernes límpida pregona
Sus torpes, sus impúdicos delirios:
Porque á la virgen madre solo abona
De la muerte del hijo los martirios,
Y seguirle muriendo hasta la cumbre
Donde su amor perdió la última lumbre.

Resplandeciente y sin igual, «hermosa
Como azulado lirio que entre espinas»
Con el soplo del aura vagarosa
Se baña entre las ondas cristalinas.
El alma retrataban pudorosa
«Sus ojos de palomas» nacarinas;
«Sus labíos como cinta de escarlata,
Miel destilada de panal de plata.»

—

Un destello de Dios era su alma,
Y era el suspiro del Señor primero;
Fuente de amor y venturosa calma,
De virtudes riquísimo venero;
Fuerte y esbelta cual flexible palma,
Noble su porte, y «el andar ligero
Como el humo de límpido perfume»
Que resina *betélica* consume.

—

Dulce y parda es su voz, toda armonia
Del coro angelical del firmamento;
Luz de la sombra, resplandor del dia,
Frescor del aura y suavidad del viento:
De mirras aromadas la ambrosia
Al entreabrir sus labios es su aliento:
Belleza cual la suya no hay ninguna,
Blanca, pálida y triste cual la luna.

Mira las mariposas por el prado
«Cuando en ciernes las viñas se florecen»:
«Las rosas encarnadas del granado»
En sus tersas mejillas aparecen:
Con deleitable aroma regalado
Bajo sus pies las azucenas crecen,
Y es su corona el sol, y es mas hermosa
Que del valle Sharons la blanca rosa.

IV.

Hija.

En el trabajo de su santa casa
Tierna niña afanosa la contemplo,
Que en su fortuna y posicion escasa
A todas daba de virtud ejemplo;
Las libres horas de su vida pasa
Orando de rodillas en el templo,
Y en atmósfera santa de inocencia
Soñar de Dios la celestial presencia.

—

Eran sus padres por demas ancianos
Y en ella contemplaban su alegria;
Sus túnicas bordaba con sus manos
Y sus *taleb* blanquísimos tegia:
En los pobres miraba sus hermanos
Que ardiente caridad la sostenia,
Y entre tan dulce y venturosa calma
Vivia su cuerpo respirando el alma.

Solo de Dios con el amor gozaba
De Salem en el templo, y ella era
El alma divinal que se encantaba
En el ayuno y oracion entera;
Que alli tan solo la virtud moraba
Y de todas las virgenes primera,
En la santa virtud siempre creciendo
Estaba en Dios y en su virtud ardiendo.

—

Unos años trás otros se pasaron
De su Dios en las preces y alabanza,
Y horas mas tristes de dolor llegaron
Para turbar su paz y bienandanza;
Los ojos de los justos se nublaron,
Y de Joaquin y de Ana la esperanza
Termina de amparar á su María
Porque ha llegado de morir el dia.

—

Fallecieron sus padres, su ternura,
Y su terrestre encanto y embeleso,
Y ante el pié de la Santa sepultura
De un filial cariño en el exceso,
Anegada entre mares de amargura
En la tierra estampó su último beso,
Y en sublime plegaria religiosa
De Dios se ofrece virginal esposa.

Ayunos y cilicios sin iguales
Aplicóle á su cuerpo, honrar queriendo
De sus padres los santos funerales,
Sus últimos suspiros recogiendo,
Lágrimas de sus ojos á raudales
La vé la noche sin cesar vertiendo
Y en el templo de Dios sus bendiciones
Les devuelve en plegarias y oraciones.

—

Allí y entre las hijas predilecta
Orna el templo de aromas y de flores,
Y en virtudes santísimas, perfecta
Con las preces mitiga sus dolores.
Ni las virtudes ni el amor afecta,
Y virtudes de amor son sus amores:
Su vida envuelven en deleite y calma
Los venturosos éstasis del alma.

V.

Esposa.

El decreto de Dios ya destinada
De Josef la tenia para esposa,
Para que de su esencia regalada
Brotase el alma de Jesús gloriosa
Fuente de amor por el amor sellada
Su luz resplandeciendo milagrosa,
A redimir viniese con su vida
La desgraciada humanidad perdida.

—

En el templo de Dios se convocaron
Que iba á ser entre todos escogido,
Aquel á quien los cielos señalaron
El más justo varon, el más querido:
Varas secas los jóvenes llevaron
Para ver la señal del elegido,
Porque todos tal suerte ambicionaban
Y todos como Agabus la adoraban.

En su hermoso recinto colocados
Los sacerdotes todos bendecian
«Al Santo de los Santos», y sagrados
Cánticos religiosos repetian,
Del címbalo á los sones regalados
«Es del Señor la santidad», decian,
Mientras tanto su Príncipe se eleva
Y en el *ephod* los *racionales* lleva.

—

Un portento de Dios señalar quiso
La eleccion del esposo de María,
Y un portento de Dios era preciso
Que proclamarlo allí santo debia.
De blancas flores se llenó improviso
La seca vara que Josef tenia;
Y absortos con prodigio tan grandioso
A Josef señalaron para esposo.

—

Con grande y régia pompa celebraron
De María y Josef los esponsales;
De contento los ricos se llenaron
Y en los pobres derraman sus caudales;
Y todos juntos en su amor cantaron
Las glorias de la vírgen celestiales,
Mientras que los esposos en su anhelo
Alientan solo con amor del cielo.

Con púrpura de Tiro deslumbrante
Por dos veces teñida, luenga y alta
De María la túnica flotante
De su beldad el esplendor resalta:
No corona *almenada*, si fragante
De verde mirto su cabello esmalta,
Y un velo de Sidon bordado de oro
Cubre de sus encantos el tesoro.

—

No de Egipto las verdes esmeraldas,
Ni del Pérsico golfo claras perlas
Ni turquesas de Iran en mil guirnaldas
Ornan su cuello y sien, que entretegerlas,
No intentó su modestia; ni en sus faldas
En deslumbrante lujo quiso verlas;
Que es hermosa, y es pobre, y es sencilla,
Y en las santas virtudes solo brilla.

—

Esposa y vírgen fué, nunca manchada
Se vió la casta y virginal María
Pues ni un punto Josef tierna mirada
A su cándido rostro dirigia:
El alma de los dos en Dios prendada
Solo virtud y castidad sentia,
Y en sus sencillos lazos fraternales
Acataban los fallos celestiales.

VI.

Madre.

Madre fué de Jesús, madre bendita
Del humano pecado redentora,
Que en su cándida fuente lleva escrita
Vida y consuelo para el ser que llora:
Corriente inagotable é infinita
De amor y de perdon; intercesora
Del pobre pecador; poder augusto
Que la gloria nos dá del siempre justo.

—

Madre vírgen que al cielo dió en albricias
Su alma y su cuerpo su placer y llanto;
Que en inefables plácidas delicias
Mira en Jesús su celestial encanto;
Que bañaba su alma en las caricias
Del que Dios le envió destello santo;
Que en triste duelo y en afan prolijo
Sufrió mil muertes al morir su hijo.

Que calor le prestaba con su seno;
Que su aliento aspirar era su vida;
Y al verle niño de las gracias lleno
A Dios rogaba de entusiasmo henchidas:
Era un sol, un resplandor sereno
La lumbre de sus ojos encendida,
Y en sus blondos suavísimos cabellos
Dejaba su alma y se miraba en ellos.

—

Del maternal cariño en el exceso
Respiraba anhelante de ternura,
Y en contínuo y dulcísimo embeleso
Era su niño Dios gloria y ventura.
Temblando daba en su mejilla un beso,
Y en deleite inefable de dulzura,
Cuando el beso llegaba hasta su boca
Parecia en su amor volverse loca.

—

Era amor terrenal y amor divino,
Que en el niño Jesus los dos amores
Juntos los puso el celestial destino
Para templar del mundo los rigores:
Que de santa virtud abrió el camino
A los pobres contritos pecadores;
Dando su vida y soberano aliento
Al morir de la cruz en el tormento.

Ninguna madre como tú, ninguna
Tuvo una vida de dolor tan larga:
Ni nadie como tú de la fortuna
Apuró en su sufrir la copa amarga.
Triste el sol y tristísima la luna
Su luz brillante tu llorar embarga;
Que del sol y la luna no hay fulgores
Si tus ojos no dan sus resplandores.

—

Tu lo viste sufrir y se quemaron
Con tu eterno llorar tus dulces ojos,
Cuando duros azotes descargaron
En su cabeza y cuerpo en sangre rojos:
Que infames en el leño lo enclavaron
Y su lento espirar, y sus despojos
En tus brazos amantes recibiste
Tu alma espirando desolada y triste.

—

Rotos ya de tu amor los tiernos lazos
Al descenderlo de la cruz inerte,
Sufriendo lo estrechastes en tus brazos
Con tu inmenso penar siempre mas fuerte.
Deshecho el corazon en mil pedazos
Como un bien del Señor ansias la muerte;
Porque en tan ruda y desigual batalla
Tambien un alma de diamante estalla.

La Inmaculada Concepcion.

PARTE SEGUNDA.

I.

Voy con mi canto religioso á alzarte
Un templo mas Maria á tu belleza,
Y contrito de hinojos adorarte
Admirando tu límpida pureza:
Inspírame en la fé para cantarte;
Presta á mi acento tu inmortal grandeza,
Y que escuche en mi canto sin segundo
Tu misteriosa Concepcion el mundo.

—

En sublimes plegarias y oraciones
Y allá en el paraiso por primera
Vez, á tu nombre dieron bendiciones
Que repitió la humanidad entera:
No hay ninguna cual tu que tantos dones
Y tantas gracias del Señor tuviera:
Virgen madre entre todas las mujeres
Igneo sol de verdad bendita eres.

Desde el hombre primero edad remota
Con gloria inmensa y con poder eterno,
Tu grandeza inmortal perenne flota
Desde el trono de Dios hasta el averno.
Nunca tu luz se empaña ni encapota,
Nunca cesa en su coro sempiterno
La humana gente que en tu nombre vive,
Y en el trono de Dios con luz lo escribe.

—

Del Señor el espíritu sereno
Te inundó de su lumbre, que á raudales
Corrió abrasando tu virgíneo seno
En efluvios de amores maternales.
De tan divina luz el mundo lleno
Te coronó de rayos celestiales;
Y cual diamante que jamas se empaña
El hombre Dios resplandeció en tu entraña.

—

En tu ser encarnó, que estaba escrito
Que una virgen viniese redentora
Del hombre á remediar falta y delito
Medianera, abogada, intercesora.
En éstasis sublime é infinito
En tus entrañas sacrosanto mora;
Y lavará despues en cruz pendiente
Las mil desdichas de la humana gente.

II.

Como pasa el clarísimo arroyuelo
Una vez y otra vez en su corriente
En medio los carámbanos de hielo
Que apagan el murmullo de la fuente;
Como cruza una estrella por el cielo
Cinta de plata de fulgor luciente,
Y la vista mortal no vé la huella
Del cristalino arroyo y de la estrella;

—

Como brisa fugaz que entre la seda
De la *doura* y el trébol se desliza,
Y murmurando vagarosa y leda
La flor azul de los romeros riza;
Como el rayo de luna, la arboleda
Por un instante con su luz matiza,
Y ni en trébol, romeros ni la selva
Deja señal que á contemplarse vuelva;

Como una exalacion cruza la esfera;
Como incendio terrífico que tiende
Su espantosa gigante cabellera,
Y columna en el éter se suspende;
Como azuladas plumas de cimera
De el flamígero rayo que se enciende,
Y un instante se ven, y en tanto abrasan
Y exhalacion y fuego y rayos pasan;

—

Como el sol encendido y fulgurante
Al brotar en la espléndida techumbre
Con magnífico rayo deslumbrante
Atraviesa un fanal desde su cumbre;
Y su vida y calor deja abrasante
Al retirarse en la celeste cumbre;
Asi encarnó el Señor en tu inocencia
Siendo de Dios tu Concepcion esencia.

—

Tu Concepcion, Maria inmaculada,
Por tu ser sacrosanto presentida,
Con amorosa fé fuente sellada
Del mundo pecador guarda la vida.
Del poder del Señor arca cerrada,
A los ojos de Dios la mas querida;
Concepcion misteriosa, cuyo nombre
La esperanza y el bien era del hombre.

III.

«Antes de que la tierra maldecida
Fuese por causa del primer pecado,
Dando al barro el Señor soplo de vida,
Nuestro padre primero fue formado.
Asi el segundo Adam lumbre encendida
De tierra virginal brotó creado
No maldita jamás» (1) que era su esencia
Tan pura cual la luz de tu inocencia.

—

«No en la culpa mas si en naturaleza»
Es cuanto tienes tú del ser humano;
Así ensalzando; oh reina, tu grandeza
Lo repitió con otros San Cipriano:
«Recto tronco sin nudo ni corteza
De original pecado» (2) soberano
Espejo de la luz, lumbre divina
Diafana y esplendente y cristalina.

«El esplendor de un dia sin tinieblas» (3)
De claridad y de inmarchita lumbre,
Sol fulgurante despejando nieblas
Para que el ciego llegue hasta su cumbre:
Con tu solo fulgor el mundo pueblas
Y enciendes la magnífica techumbre,
Lámpara de oro que jamás vacila
Ni ante el fuerte huracan su llama oscila.

—

«Todo en tí salvo fué» (4) Ni clara espuma
Tan blanca como el ampo de la nieve,
Ni la rizada y esponjosa pluma
Del limpio cisne que sus alas mueve,
Ni del tranquilo lago sutil bruma
Diafana red de gasa rica y leve,
Tienen tanta y espléndida limpieza
Como tu Concepcion y tu pureza.

—

«De la primera madre, levantaste
La maldicion, pues tú libre y exenta
De toda mancha de pecado obraste» (5)
Con que tu esencia virginal alienta
Al redentor del mundo en tí llevaste
Que del trono bajando dó se ostenta
Engrandeció tu ser con su ternura
Dejando en tí su celestial ventura.

«Ya del mortal y original pecado
Jamás tu alma con su mancha infecta» (6)
Pues fué tu ser por el Señor criado
De su templo columna predilecta;
De espíritu y aroma regalado
Eres la mas hermosa y mas perfecta,
Porque es tu santa Concepcion, Maria,
Eterna luz de esplendoroso dia.

—

Tu Concepcion, repiten los doctores,
Patriarcas y mártires y santos,
Pura como el aroma de las flores,
Como del ángel y el querub los cantos,
Bálsamo misterioso de dolores
De la miseria mundanal, encantos
Del cristiano contrito y penitente
Que pide á tu pureza que lo aliente.

IV.

En todas partes á tu culto alzaron
De Inmaculada Concepcion altares;
Los patriarcas todos te llamaron
Blanca estrella esplendente de los mares;
Los justos al morir te confesaron
Vírgen madre sin mancha, y sus cantares
Elevaron los santos y profetas
Y los sábios del mundo y los poetas.

—

Ordenes se asociaron religiosas
Bajo el amparo de tu dulce nombre,
Concebida sin mancha, las penosas
Sendas huyendo del pecado el hombre,
Que otras vidas promete mas gloriosas,
Y para que la España al mundo asombre
Altares por doquiera se levantan
Y niños y hombres tu pureza cantan.

Ni la sorda perfidia ni la saña
De cobarde enemigo vil y oculto,
Impidió que primero nuestra España
Te consagrase á ti solemne culto;
Que este suelo feliz jamás empaña
De la torpe impiedad grosero insulto,
Y en tí vive y tu amor, y en tí pensando
Tus amores está siempre cantando.

—

Tal número de santos yo no puedo
Aquí escribir, que tu pureza abona,
Ervigio é Ildefonso de Toledo
Y D. Juan de Aragon; ya la corona
De la España está en tí, y espanto y miedo
Al impío dará, pues su patrona
Eres tan solo tú, fuente de vida,
Sin mancha de pecado concebida.

—

Desde el primer instante de tu aurora
La española nacion te reverencia,
Y de sus infortunios mediadora
La conduces de Dios á la presencia;
La proteccion y amparo de tí implora
Y escudas con tu amor nuestra inocencia,
Tú la que el duelo en el placer convierte
Y das la vida al divisar la muerte.

V.

Bendiga Dios al que tras tanta guerra,
Noble y sereno en su terrestre trono,
Nunca las puertas de su amor nos cierra
Ni nos deja un momento en abandono:
Bendiga Dios al que en la baja tierra
Dió á tu pureza terrenal abono,
Declarando por Dios que nos redime
Dogma de fé tu Concepcion sublime.

NOTAS.

(1) San Andrés Apóstol.

(2) San Ambrosio-Virgo in quœ nec nodus originalis, nec cortex actualis culpœ fuit.

(3) San Gerónimo.

(4) San Crisólogo-Merito ergo virgini salva sunt omnia.

(5) San Ildefonso.

(6) San Juan Damasceno, Abad de Celles.

COLUMBIA UNIVERSITY
0032151829

DEC 15